

SHAINOJA Karol, *Slaviane v Andaluzii* (Los eslavos en Andalucía)<sup>1</sup>. Moscú: Moskovski Universitet, 1874.

Karol Shainoja fue un famoso historiador y publicista polaco. Casi toda su obra concierne a la historia de la Polonia antigua, principalmente al periodo de su mayor esplendor, que data de los siglos XVI y XVII. Era un ilustre científico, abierto a los criterios más diversos y de erudición inaudita. "Los eslavos en Andalucía" es uno de los ejemplos de su extraordinaria capacidad de orientarse en los documentos históricos, pertenecientes a épocas y pueblos diferentes. Ya las primeras páginas revelan un enfoque netamente científico y la minuciosidad con que el estudioso recogió y generalizó los datos sacados de multitud de obras árabes y europeas. Su libro, que consta de ocho capítulos, describe en detalle la historia de los eslavos en Andalucía en la época del dominio árabe.

"No escasean datos detallados sobre el destino de los eslavos, que fueron llevados al cautiverio árabe en España en el transcurso de varios siglos. Este destino, nada envidiable primero, iba mejorando con el tiempo para llegar al esplendor y la grandeza" (pág. 1). Karol Shainoja describe el origen y el periodo de extraordinaria magnificencia de la diáspora eslava, así como la influencia que ejerció esta en el Califato árabe, para asimilarse después a la población del sur de España y disolverse en ella (pág. 1). "Toda la historia de estos eslavos, echados a la costa a la deriva, parece ser más bien un cuento fabuloso de Oriente y no un hecho real. El esclavo, llevado de las áreas del Vístula y del Danubio, donde tenía su hogar, llega a ser guardaespaldas del rey moro, recibe de este favores y honores, comparte el poder de la gobernación, y finalmente, se hace rey: ¿acaso no es éste el sueño histórico?" (pág. 2).

El estudioso polaco afirma que fue en el siglo X cuando los eslavos fueron mencionados por primera vez. Entre los años 943 y 948, el árabe al-Mas'ūdī escribió un tratado *Praderas de oro y minas de piedras preciosas*, en el que habla del pueblo eslavo de los serbios, que comerció en los puertos del Mediterraneo. Menciona en otra ocasión los castores que viven cerca de Kíev, de donde los eslavos traían pieles a Andalucía. Pero es el *Libro de viajes*, escrito por el imām Ibn Hawkal en 976, el que ofrece los datos más importantes relativos a los orígenes de la diáspora eslava en Andalucía. Dice el imām: "Las tierras de los eslavos son tan grandes que suministran esclavos a Jorasán en el Oriente y a Andalucía en el Occidente. Los andaluces los compran en Galicia, Francia, Lombardía y Calabria, los hacen eunucos

---

<sup>1</sup> El hecho de que el autor haya incluido el trabajo del estudioso polaco no indica ni mucho menos que tenga una "mentalidad imperial", simplemente refleja la realidad histórica del siglo XIX, cuando la mayor parte del territorio de Polonia estaba integrada en el Imperio ruso. Todo parece indicar que este es el único trabajo sobre España, de carácter netamente científico, que se realizó en el siglo XIX dentro de los límites del antiguo Imperio Ruso. El libro comprende un ciclo de conferencias que el autor impartió en 1873 en la Sociedad Imperial de Historia y Antigüedades Rusa, adjunta a la Universidad de Moscú

para llevarlos a Egipto y África. Todos los eunucos eslavos, dondequiera que estén, proceden de Andalucía" (pág. 2).

Resulta pues que los primeros eslavos en la Península Ibérica eran esclavos. "No había costas más abundantes en el botín y la mercancía humanos como el litoral eslavo del Mar Adriático, en el que hasta el siglo XV prosperaban mercados de esclavos tan importantes como el de Dubrovnik" (pág. 2). Había dos vías para transportar a los siervos. "Los árabes recibían a nuestros cautivos en Galicia, es decir, en el litoral que ocupa el rincón noroeste de España. Navegaban hasta allí los barcos mercantes de cierto pueblo muy famoso, que no sólo era vecino de los eslavos, sino que también subyugó por mucho tiempo a los países situados a lo largo de las costas del Mar Báltico, o sea, los normandos" (págs. 3-4). De conformidad con una de las hipótesis relativas a la formación del Estado Ruso, que desde hace siglos es objeto de agudas polémicas científicas y políticas y que recibió el nombre de la "normanda", fue en el siglo XI cuando las tribus eslavas invitaron a los varegos (normandos) a gobernar en Kíev. Se han hecho proverbiales las famosas palabras del cronista Néstor que explican por qué los eslavos optaron por un gobierno extranjero: "Nuestra tierra es rica, pero no hay orden en ella". Los primeros príncipes eslavos fueron tres hermanos varegos: Rurik, Sineus y Truvor. Se considera que fue Rurik el que fundó el Estado Ruso. Si tomamos como punto de referencia los datos que adujo Karol Shainoja, podemos suponer que los primeros príncipes promovieron la trata de esclavos.

"Viendo a los cautivos eslavos, que llegaban desde el Oriente, de Lombardía y Calabria, por una parte, y desde el occidente y el Norte, de Galicia, por otra, Ibn Hawkal tenía razón para asombrarse ante las diferentes "partes del mundo". Refiriéndose a lo divulgada que era la esclavitud eslava de aquella época, Benjamín de Tudela ya en el siglo XII puso a todas las tierras eslavas el nombre de Tierra de Canaán, porque "sus habitantes venden a sus hijos e hijas a todos los pueblos" (pág. 4).

Nos enteramos después de que los hombres eslavos traídos al Emirato de Córdoba empezaron a servir como guerreros de la guardia personal del emir. Según afirma el historiador Conde, al que cita Karol Shainoja, "el califa al-Hakam I (gobernó desde 796 hasta 822) organizó en la corte una guardia, que constaba de 5.000 hombres armados, entre los cuales había tres mil mozárabes y dos mil eslavos" (pág. 7). 'Abd al-Rahmān III, que es el más famoso soberano árabe de España, tenía a su servicio unos 6.000 eslavos. Los eslavos gozaban de la confianza especial de los califas. Inicialmente estaban libres de las luchas políticas y religiosas que se daban dentro del califato árabe, por lo que pronto los antiguos esclavos se vieron en una situación privilegiada. "Tanto los criados como los guardias eslavos, que llenaban el interior del Alcázar, rodeaban siempre al rey y por lo tanto gozaban de su confianza y benevolencia" (págs. 9-10). Continuamos la lectura: "siendo favorecidos por los califas y dadas las circunstancias favorables, algunos de ellos consiguieron, a principios del siglo XI durante el reinado de los sucesores de al-Hakam II, el título

más importante que había en la corte, el de *Hāḡib*, que en Córdoba equivalía a primer ministro en los asuntos de la paz y la guerra. Algunos fueron más allá y, aprovechando las terribles guerras intestinas que fraccionaron en aquel entonces el reino de los Omeyas en dominios minúsculos, llegaron a ser soberanos de algunas de las tierras independizadas" (pág. 10).

Los *ḥāḡibes* eslavos, con califas diferentes, eran cinco: Wādīḥ, Ḥairān, Naǵa, Rizq Allāh y Sekan(?). "Siendo extranjeros "mudos", sin origen ni lazos de parentesco, infundían en los califas una confianza mayor y, utilizados en casos relevantes y retribuidos con generosidad, tenían toda la razón para pagarles con fidelidad y abnegación. Todos los *ḥāḡibes* eslavos se destacaban por una lealtad especial a la casa de los Omeyas y sólo caída esta, se atrevían a arrogarse partes de sus antiguos dominios" (pág. 11).

Era Almanzor quien tenía la guardia eslava más importante. Todo parece indicar que con el tiempo los eslavos empezaron a participar en la lucha política de la corte de Córdoba y se hicieron aliados de los amiríes. La influencia eslava iba en aumento. El *ḥāḡib* Wādīḥ era un servidor fiel y fervoroso de Hiṣām II, salvándole en 1010 su vida y el trono, según indican los datos hallados por Karol Shainoja. "Posteriormente, el califa Hiṣām III confirió títulos de alcaldes a los eslavos y los amiríes (?) que quedaban bajo su poder, y les donó en propiedad perpetua los dominios situados al sur de España, a saber: en Cartagena, Alicante, Almería, Denia, Játiva y otros" (pág. 8). Un escritor árabe comenta de forma sucinta y expresiva: "Desde ese minuto el *ḥāḡib* Wādīḥ, ayudado por sus eslavos, se convirtió en gobernador absoluto de Córdoba. Sus aliados ocuparon todos los cargos superiores y fueron los eslavos quienes asumieron el gobierno de las ciudades más grandes". (Karol Shainoja cita el libro de Aschbach *Geschichte der Ommajaden*). Sin embargo, las intrigas de Sulaimān hicieron que en 1011 el propio Hiṣām II decretara decapitar a Wādīḥ... Fue relevado por otro eslavo, Ḥairān. Posteriormente este llegó a ser un "rey de Almería y Denia, según consta en la historia de Conde. Otro eslavo, llamado Zuh, se hizo rey de Murcia" (pág. 23).

Karol Shainoja resume lo expuesto de la siguiente manera: "Así, el periodo principal en que los eslavos permanecieron en España, se prolonga aproximadamente desde la época de al-Ḥakam I hasta el fin de las guerras intestinas que estallaron tras la caída de los Omeyas, o hasta que España cayó bajo el poder de los Almorávides, procedentes de África; es decir, desde 796 hasta 1086. Era la época más brillante del dominio árabe en Andalucía, famosa en la historia por la riqueza, el desarrollo de las ciencias y las costumbres blandas... Todo ello influyó de modo especial en los eslavos que vivían en España, los cuales, jugando un papel importante en la sociedad árabe, tuvieron que equipararse a ésta en la educación" (pág. 32).

A partir del siglo XII y a lo largo de un periodo relativamente corto, los eslavos se asimilaron casi por completo, extinguéndose para siempre en Andalucía esa etnia interesante y singular.

DIMITRI LOPÁTNIKOFF